

Segunda Jornada de Lectura de Ensayos de los Docentes del Programa de Psicología-Funlam

Algunas consideraciones sobre el trabajo grupal contando con el psicoanálisis

A continuación haré referencia al trabajo grupal que realizamos en la Corporación Vamos Mujer desde el Área de Psicología. Dicho trabajo tiene un referente teórico muy preciso: el psicoanálisis. Este referente nos aporta una concepción del sujeto con el que trabajamos y en consecuencia nos sugiere unos principios metodológicos para la intervención grupal.

En términos generales, la concepción de sujeto del psicoanálisis cuenta con unas premisas básicas, algunas de ellas son:

- * El ser humano es el resultado del encuentro con el Otro. Es decir que se nace simbólicamente gracias a los significantes que provienen del Otro. Ese Otro es en principio el padre y la madre. Pero también son aquellos representantes de la cultura, como son los maestros, los medios de comunicación, los sustitutos de los progenitores. Todos ellos le transmiten al sujeto un deseo y un deber ser, que le da origen a los ideales como premisas básicas sobre las que todo ser humano debe regir su ser. Es decir, cada uno debe responder a unos mandatos sobre lo que significa ser un hombre o una mujer para el Otro.
- * Pero a su vez el sujeto interpreta aquello que le es transmitido. Y es en este punto en el que podemos decir que él elige, él es responsable de aquello que vive. Esto supone, entonces, que el sujeto para el psicoanálisis no es sólo una víctima de las circunstancias. Por el contrario, es alguien que responde con una interpretación y una posición frente aquello que le toca vivir. Para ejemplificar esto recuerdo el caso de una niña abusada sexualmente por su padrastro. El ICBF dicta medida de protección para la menor ya que la madre no es capaz de poner límite a esa situación. La niña es internada en una institución. Y en este ámbito ocurre algo enigmático: La niña asume el papel de acosadora sexual de otras niñas. Como puede observarse, si bien la joven es víctima del goce del padrastro, ella tramita el hecho del abuso sexual de tal modo que elige perpetuar esa situación pero a modo activo. Ella ahora goza, pero haciendo al otro objeto de su goce.

Pero bien, estas dos concepciones básicas sobre el sujeto ¿cómo se revierten en un trabajo grupal que cuente con el psicoanálisis?. Plantearé a continuación seis consecuencias metodológicas que se desprenden del contar con el psicoanálisis como referente teórico.

1. El dispositivo de palabra:

El dispositivo fundamental del trabajo grupal es la palabra, pues esta se constituye en el vehículo que puede hacer emerger un saber nuevo sobre el sujeto. Ahora, si bien la palabra es el dispositivo central se pueden utilizar pretextos que faciliten la emergencia de la misma. Pretextos como un relato, una canción, preguntas generadoras, un testimonio, un documental, entre otras.

2. Sobre la interpretación:

A mi modo de ver, este punto es central en el trabajo. Sobre la interpretación es necesario decir que se parte de la concepción sobre la polisemia de los significantes. ¿Esto qué significa? Significa que un signifiante, una palabra por ejemplo, puede tener múltiples significaciones. Y la significación depende de lo que preexista en cada sujeto, es decir de sus contenidos ideacionales. Esto significa que el tallerista no puede hacer interpretaciones colectivas; la interpretación es un acto que se teje y construye de manera muy singular. Esto supone que en un taller cada persona debe hablar a nombre propio, desde sus vivencias, sentidos y posición frente a los hechos. Por tanto, no interesa tanto analizar el hecho en sí, sino la interpretación que el sujeto le da a los hechos. Es decir, los efectos subjetivos de lo vivido. Por ejemplo, si se trabaja sobre los efectos que está produciendo la guerra en las mujeres de cierta vereda, se procura que cada una hable desde su singular modo de significar y responder frente a ese real. Pues se parte de la premisa de que no todas las personas responden igual frente a un hecho. Recuerdo un taller en el que se trabajaron los miedos producidos por la violencia. Una mujer decía que le horrorizaba el saber que alguien podía torturar al semejante, que para ella eso era inadmisibile. Otra mujer, por el contrario, decía: "A mí eso no me horroriza, pues si lo torturan es porque se lo merece, es porque tiene que pagar algo que hizo". Lo anterior nos enseña que cada sujeto interpreta muy distinto los hechos, y esa interpretación tiene que ver con su historia personal. En un taller se trata, entonces, de que cada mujer logre saber algo sobre aquellos factores de su historia personal que han incidido en ese modo particular de significar, de responder y de posicionarse frente al mundo.

3. Relatar no es elaborar:

Siguiendo con la línea que traemos, es necesario decir que de lo que se trata en un taller es de trascender el relato y la anécdota. ¿Por qué? Porque sino se trasciende no se va a producir un saber, sino que se va a promover un goce, o por decirlo de otra forma, un deleite morboso con las historias

María Paulina Mejía.

Psicóloga Corporación Vamos Mujer.
Psicóloga de la U.S.B. Magister en Ciencias Sociales y Humanas de la U. de A., cohorte «Psicoanálisis, cultura y vínculo social» Docente-investigadora del programa de Psicología-Funlam.



Fernando Botero

Celestina
1998

Óleo sobre lienzo
34,92 x 45,72 cm
Registro 3233

dolorosas que el otro narra. Y esta es una tentación presente en todos los seres humanos. ¿Qué significa entonces elaborar? Poder identificar algunas determinantes singulares que han incidido en la posición que el sujeto asume frente a los hechos. Ahora bien, en un taller también se identifican los factores sociales y culturales que favorecen determinada situación subjetiva. Por ejemplo, en un taller un grupo de mujeres identifica aquellos ideales sociales que circulan sobre el deber ser de la mujer. Es así como hablan cómo el sacrificio, la sumisión, la abnegación y la complacencia, entre otros, son ideales sociales que en algún punto las coartan en la construcción de una posición más cercana al placer que al sufrimiento. Esto significa que el taller puede dar la posibilidad de detectar y relativizar aquellos imperativos culturales que vigilan el ser y el hacer de los sujetos. Pero de ese saber general, que nos atraviesa a todos por compartir una cultura y una época se transita hacia la construcción de un saber más singular. Para ilustrar la conjunción entre lo cultural y lo singular recuerdo un taller en el que nos ocupamos de reflexionar sobre la significación del nombre propio. Las mujeres descubren cómo en su época, al sacerdote se le daba tanto poder moral, que los progenitores en ocasiones le conferían el derecho en el bautizo de cambiar el nombre que tenían elegido para su hija. Esto nos ilustra la incidencia de una práctica cultural en un hecho que es fundamental para el ser humano: el acto de ser nombrado. Bien, pero a su vez cada mujer se ocupó de reflexionar en el taller sobre lo que ha significado para cada una de ellas el tener cierto nombre. Una de las mujeres dice: "No me gusta mi nombre, me aterra, y no sé porque". Posteriormente avanza un poco en su elaboración y dice: "Yo creo que ese rechazo tiene que ver con otra cosa, no es por el nombre como tal, sino porque siento que me lo pusieron porque sí, sin ganas, como si yo no les importara. Es que realmente yo no me he sentido muy querida por mi mamá". El anterior ejemplo nos ilustra un poco cómo de la construcción de un saber sobre los factores culturales que inciden en el devenir del sujeto se transita hacia la construcción de un saber singular que debe posibilitar la apertura de un camino en el cual se pueda construir una nueva posición. Esta mujer, quien tiene una gran capacidad de asociación, no siempre presente en el trabajo psicológico, termina el proceso de estos talleres diciendo: "Bueno, ya sé por qué he odiado mi nombre propio. Pero bueno, me tocará reinventarle el sentido porque yo quiero seguir viviendo".

4. Del saber singular hacia la responsabilidad subjetiva:

Esto significa que muy, pero muy lentamente, la persona podrá ir reconociendo que de alguna manera es responsable de aquello de lo que se queja. Es decir, que en algún punto la persona esta involucrada. Cuando hago alusión a la lentitud, quiero decir que esto es posible en talleres en proceso, pero en muy poca medida en un taller puntual. ¿Por qué? Porque para los seres humanos resulta más cómodo el lugar de víctima de las circunstancias que reconocer cómo se está colaborando, aunque sea sin saberlo, en la situación que se padece.

5. ¿Y cuál es la función del tallerista?

La o el tallerista tendrá la función de velar para que se transite de un saber colectivo a un saber singular. Por tanto, será quien con sus intervenciones, sus preguntas y devoluciones, aliente al grupo en el trabajo de elaboración. Esto supone que no se podrá identificar con el lugar del maestro, no podrá responder con teoría allí donde surge una pregunta por el ser; su función no consiste en dar consejos, es decir, en ponerse en el lugar del amo conduciendo la vida de los y las participantes por un mismo sendero. Alentará, por el contrario la multiplicidad de sentidos y la multiplicidad de elaboraciones. Por tanto, no se trata de decirle al otro qué debe hacer, se trata de facilitar un cambio de actitud y posición para que el sujeto en cuestión pueda elegir distinto. Ahora bien, este es el horizonte, esta es la apuesta, lo cual no significa que en todos los casos se logre. Habrá personas que no quieran saber nada sobre las determinantes que lo han llevado a vivir lo que vive. En otros casos el proceso de talleres es tan corto que los efectos subjetivos son incipientes. Sin embargo, estas personas se van con una noticia: existe una metodología propicia para construir un nuevo saber que tiene consecuencias en la vida.